

LA PAZ DE MURCIA

DIARIO DE NOTICIAS, AVISOS Y ANUNCIOS

DOS EDICIONES DIARIAS.

FUNDADO EN 1858

UN MES (Edición local UNA peseta). TRIMESTRE local 5'50 | Con el suplemento encyclopédico-
EN MURCIA Idem grande 1'50 | FUERA (grande 5 | literario LA ENCICLOPEDIA,
50 céntimos, más al mes.—Para Ultramar y extranjero se recarga el importe del franqueo.

NOXXXIII CORRESPONDENTES EN PARÍS. A. Lorette, rue Caumartia, 61—Saavedra, frères, 55, rue Taitbout.—John F. Jones y C., 31 bis, Faubourg Montmartre.

FÁBRICA DE SELLOS Y GRABADOS

para dependencias oficiales, Empresas, Casas de giro, Comercios y Oficinas particulares.

Los encargos de la capital son servidos á las seis horas: los de fuera al siguiente del recibo de la nota de pedido.

GARBAYO Y COMPAÑIA

80—PLATERIA—MURCIA—PLATERIA—80.

Horas de despacho: de 9 de la mañana á 6 de la tarde

CONTRA EL FRIO

La estereria de Juan Hermosilla se ha recibido los géneros para la temporada de invierno con rebaja de precios de años anteriores, como son los:

Hombra de pita, tela doble, la de 10 es á 8 vara.

Botabid, diferentes dibujos, á 6 y

estera pita lisa, variedad en dibujos, á

medio.

Abría la marcha una pareja de ca-

billería de la Guardia civil.

Seguía la banda del Sr. Espada.

Continuaban las cruces parroquiales.

Hasta aquello de ordinario, pero des-

pués menos de lo da siempre. El Clero

parroquial tan n meroso que tenemos,

se redujo á unas 30 parejas á lo mas

contando los acólitos; concurrendo la

cabeza principal, el Sr. Obispo, y ha-

biendo el propósito de que el acto re-

siembre solemnidad, nos parece que no

dieron faltar mas que muy pocos y

por causas justificadas.

Ni el Cabildo catedral ni el municipio, ni ambos juntos, han podido costear el alumbrado de esta procesión, así que

solo dos velas vivas, las de los ciriales

y creemos que no ardían. No hubiera

sido así si la procesión la hacen las aso-

caciones religiosas de la Merced.

Continuaba el Cabildo catedral y

también estaba escasa de personal; pú-

dose en honor del alto objeto que mo-

ravía la procesión, lucir todas las nue-

vas capas estrenadas ayer y solo vivas

son.

No sabemos si será de rúbrica

a falta de alumbrado y la ausencia de la

capilla de música, pero nos extrañó.

La Soberanía Imperial solo llevaba por

todo adorno un buen manto azul y

en su ricos pomos de flores de plata,

sin luces.

Seguía el palio llevado por los escri-

bientes y temporeros del Ayuntamiento

en trajes e diferentes colores, y no ha-

bido bastantes para las ocho varas,

tanto que tomar una el Secretario del

Cabildo municipal, separándose del lu-

gar que le corresponde. Los oficiales

de Secretaría á quienes hoy cabe ese

honor, pues lo es el haber reemplazado

en un derecho que nos tienen los Re-

gidores, estaban todos constipados.

Esto, amigo Tornel, no es como siem-

pre.

Cerraba la parte eclesiástica el señor

Obispo, y el Preste con el Diácono y

Subdiácono, luciendo estos tres el nue-

vo tercio.

Seguía una no corta representación

del elemento militar; el civil brilló por

su ausencia.

Venía después el Ayuntamiento re-

presentado homeópticamente, cuatro

alabarderos, cuatro maceros, y unos

diez ó doce guardias rodeaban á la re-

presentación de la ciudad que la com-

ponía el regidor Sr. Soler, Teniente

Sres. S. meron, G. rea y G. rei, y Pérez

Trigueros, presididos por el Sr. Gobernador,

el Alcalde y el jefe de la zona. Ni

el plausible motivo de el acto religioso,

ni la solemnidad que debía darse, ni

ni el presidente del Sr. Gobernador, fué mo-

tivo para que siquiera hubieran concu-

rrido echo o diez concejales más y no

hubieran tenido que dejar arrancados,

por no tener quien se pudiera honrar con

el pendón real y el de la ciudad.

Por último, cerraban la procesión la

banda municipal y la fuerza francesa de

servicio al mundo del Teniente señor

Martínez Candela.

De algunas casas de la carrera se

arrojaron flores a Nuestra Señora Pa-

tronas. La muchedumbre de estas y el en-

thusiasmado barullo hicieron que la terminar

la procesión quedara sembrada de ellos

la calle. Muchas de las casas, no to-

dadas, estaban engalanadas.

A entrar la procesión en la Santa

Iglesia, las luces eran tan escasas que

el templo estaba oscuro y en el altar

mayor solo ardían seis luces y las lámparas,

estaban apagadas.

A entrar la procesión en la Santa

Iglesia, las luces eran tan escasas que

el templo estaba oscuro y en el altar

mayor solo ardían seis luces y las lámparas,

estaban apagadas.

A entrar la procesión en la Santa

Iglesia, las luces eran tan escasas que

el templo estaba oscuro y en el altar

mayor solo ardían seis luces y las lámparas,

estaban apagadas.

A entrar la procesión en la Santa

Iglesia, las luces eran tan escasas que

el templo estaba oscuro y en el altar

mayor solo ardían seis luces y las lámparas,

estaban apagadas.

A entrar la procesión en la Santa

Iglesia, las luces eran tan escasas que

el templo estaba oscuro y en el altar

mayor solo ardían seis luces y las lámparas,

estaban apagadas.

A entrar la procesión en la Santa

Iglesia, las luces eran tan escasas que

el templo estaba oscuro y en el altar

mayor solo ardían seis luces y las lámparas,

estaban apagadas.

A entrar la procesión en la Santa

Iglesia, las luces eran tan escasas que

el templo estaba oscuro y en el altar

mayor solo ardían seis luces y las lámparas,

estaban apagadas.

A entrar la procesión en la Santa

Iglesia, las luces eran tan escasas que

el templo estaba oscuro y en el altar

mayor solo ardían seis luces y las lámparas,

estaban apagadas.

A entrar la procesión en la Santa

Iglesia, las luces eran tan escasas que

el templo estaba oscuro y en el altar

mayor solo ardían seis luces y las lámparas,

estaban apagadas.

A entrar la procesión en la Santa

Iglesia, las luces eran tan escasas que

el templo estaba oscuro y en el altar

mayor solo ardían seis luces y las lámparas,

estaban apagadas.

A entrar la procesión en la Santa

Iglesia, las luces eran tan escasas que

el templo estaba oscuro y en el altar

mayor solo ardían seis luces y las lámparas,

estaban apagadas.

A entrar la procesión en la Santa

Iglesia, las luces eran tan escasas que

el templo estaba oscuro y en el altar

mayor solo ardían seis luces y las lámparas,

estaban apagadas.

A entrar la procesión en la Santa

Iglesia, las luces eran tan escasas que

el templo estaba oscuro y en el altar

mayor solo ardían seis luces y las lámparas,

estaban apagadas.

A entrar la procesión en la Santa

Iglesia, las luces eran tan escasas que

el templo estaba oscuro y en el altar

mayor solo ardían seis luces y las lámparas,

estaban apagadas.

A entrar la procesión en la Santa

Iglesia, las luces eran tan escasas que

el templo estaba oscuro y en el altar

mayor solo ardían seis luces y las lámparas,

